

# ACTUALIDAD

## TENDENCIAS DEL MOMENTO EN ALEMANIA

QUIEN recorre las revistas alemanas de pensamiento no puede dejar de sorprender una preocupación apremiante de los espíritus: ya sea por un decreto bajado del Estado Mayor del tercer Reich, ya sea por una explicable tendencia de adaptarse al nuevo orden de cosas, un grupo de intelectuales (filósofos, etnólogos, sociólogos y hasta teólogos) busca articular los elementos de una mística nazista.

Mejor dicho, a la mística nazista compuesta de vagos ideales comunes a corrientes heterogéneas, fundidos súbitamente en un solo haz por el prestigio magnético de un *leader* se quiere dar una base espiritual que satisfaga a las tendencias intactas de las masas.

Esa tentativa no puede realizarse sino negando el pasado cristiano y restableciendo valores religiosos o morales entresacados de un fondo místico y de una caricatura del cristianismo.

Entretanto como no conviene negar rotundamente la belleza de la dogmática y moral cristiana, el primer cuidado de los nuevos sistematizadores es presentar bajo una falsa luz esa misma dogmática y esa misma moral.

Tarea fácil, por lo demás, ya que el cristianismo es un armonioso complejo de valores antitéticos, superiormente reunidos en virtuosa síntesis; basta aislar un elemento componente y exagerar maliciosamente su importancia definitiva para trazar la caricatura que va abrir camino al ridículo.

Una vez falsificado el verdadero contenido cristiano; el segundo paso, igualmente fácil consiste en presentar la mística nazi como llenadora del hueco dejado en las tendencias legítimas y profundas del hombre, es decir, del hombre de sangre ariana.

Esta parte positiva (al revés de la negativa) no consigue siempre un frente único; y así vemos por ejemplo cómo Bergmann, Schöll y Hauer presentan, cada uno a su modo, el concepto alemán de inmortalidad del alma.

De una manera general se puede formular la impresión de un monismo panteísta, aunque eso sea enérgicamente negado por los seudo-teólogos del partido.

Un movimiento de ideas paralelo se encuentra en el mundo moral, o sea, de los valores prácticos presentados al esfuerzo de la nueva generación.

La primera etapa también aquí consiste en denigrar el cristianismo presentándolo como una religión del "más allá" que sólo predica el más duro ascetismo en la vida presente.

— Huir del mundo —sería la consigna cristiana por excelencia.

— Gozar del mundo —es la máxima de la fe alemana, que propugna como ideal un humanismo pagano y, en éste, como valor supremo al héroe, al superhombre, con rechazo de los "complejos de menosprecio" (*Minderwertigkeits-Komplexe*) de la ascética cristiana.

Goethe y Nietzsche deben sustituir en la admiración de los alemanes las figuras de los santos.

La reacción contra estas ideas doctrinarias, que aun en el dominio del rigor científico espantan al espíritu acostumbrado a las sólidas construcciones del pensamiento germánico, se produce sobre todo en los medios católicos.

A pesar del sistema de prensa dirigida, editoriales y revistas católicas, profesan paladinamente las doctrinas tradicionales, defiendenlas de la adulteraciones tendenciosas, atacan las nuevas concepciones destructoras del pasado y de los más nobles tesoros de la nación.

Más aún: los medios protestantes sintieron sus energías sacudidas como por un huracán.

Abandonan su flojo liberalismo.

Desechan el antidogmatismo de otros tiempos.

Protestan el ecumenicismo del mensaje cristiano y rehusan ver en la religión el privilegio de una nación o de una raza.

El mismo Lutero fué universalista.

Este efecto de concentración de los evangélicos alrededor de sus dogmas es llevado frecuentemente hasta el término de la conversión al catolicismo. Las estadísticas acusan, en compensación de las deserciones determinadas por la presión oficial, un acrecentamiento en las vueltas a la Madre Iglesia Romana.

Por lo demás esa tentativa de la intelectualidad alemana para dar una infra-estructura espiritualista a la mística de la sangre y del suelo tiene su símil fuera de Alemania en los esfuerzos de los teóricos bolchevistas para decorar el crudo materialismo de Marx y Lenin con adornos espiritualistas.

La dialéctica aplicada al materialismo no lo ha salvado de la contradicción y cuando se urge la explicación del fenómeno causa-efecto, y del apareamiento de valores originales como la vida y la conciencia, queda corto todo el arsenal marxista.

Por algo entrará ese fracaso especulativo en el retroceso del ateísmo militante.

Este fenómeno puede sufrir otras interpretaciones y no revestir un carácter definitivo, pero lo cierto es que impresiona a los organizadores de la campaña antiteísta.

Estos esfuerzos sincronizados de dos grandes aberraciones modernas para temperar sus extremismos con elementos que quisieron eliminar —ya sea para mantener fiel la masa de sus adeptos venidos de otros horizontes, ya sea por satisfacer a las exigencias de la razón universal—, son en alguna forma el homenaje del error a la verdad, como la hipocresía es el homenaje del vicio a la virtud.

Estas reflexiones generales, halladas en la lectura de prensa que todavía se puede llamar libre en los feudos de Herr Hitler, y cotejadas con las publicaciones "ortodoxas", se podrán fácilmente concretar y ejemplificar en los varios dominios de la ciencia. Indicaremos apenas en teología: las obras citadas de Bergmann, Hauer y Schöll en etnología y ciencia de las religiones: los esfuerzos de Pfister y Hauer en las revistas que dirigen; en derecho, la obra de H. H. Dietze, tentando establecer un derecho natural "nazi". (Naturrecht der gegemvart.)

No hay duda que una consigna perentoria ha sustituido la libre investigación en varios sectores de la ciencia germánica.

E. FOURQUIN.